

- Durante las vacaciones de Año Nuevo, a muchas familias les gusta ir al cine.
 - Y cuando vas al cine, seguro que ves avances de futuras películas.
 - A veces, esos tráileres revelan demasiado de la trama de la película y, a veces, incluso arruinan el final.
 - Pero si un tráiler de película está bien hecho, te dirá lo suficiente como para que te entusiasmes por ver la película cuando se estrene.
- Puedes pensar en el Antiguo Pacto como el tráiler de la película de Dios sobre sus próximos estrenos.
 - Por ejemplo, el OC proporcionó un lugar donde Dios habitaría entre los hombres, pero no era el verdadero hogar de Dios.
 - Permitía realizar sacrificios para abordar el problema del pecado en Israel, pero esos sacrificios en realidad no satisfacían a Dios.
 - Y la Iglesia Ortodoxa creó una orden sacerdotal para interceder por el pueblo de Israel, pero esa intercesión no fue suficiente para aplacar la ira de Dios.
- ¿Qué valor tenía entonces el OC? Era el avance de Dios para el Nuevo Pacto.
 - El Nuevo Pacto purificó un lugar de morada verdadero y permanente para Dios.
 - El Nuevo Pacto proporcionó un sacrificio para cubrir todo pecado.
 - Y el Nuevo Pacto opera a través de un Sacerdote que puede tender un puente entre los hombres y Dios.
- Eso es lo que el autor de Hebreos quiere que su público entienda, sin confundir el tráiler de la película con la película en sí.
 - Una vez que una película se estrena en un cine, el tráiler ya no es necesario ni aporta valor.
 - Imagina que ves el tráiler de una nueva película emocionante y estás deseando que llegue a los cines.
 - Y luego, tras una larga espera, la película finalmente se estrena.
 - Pero, ¿y si en lugar de correr al cine a ver la película, te limitaras a ver el tráiler una y otra vez?
 - Probablemente alguien te diría que dejes de ver el tráiler... mejor ve a ver la película.
- Así sucede con el Antiguo y el Nuevo Pacto.
 - Una vez que apareció lo nuevo, lo viejo ya no fue necesario.
 - Pero en cierto sentido, eso es lo que estos creyentes judíos estaban tratando de hacer.
 - Estaban reproduciendo el tráiler de la película una y otra vez en lugar de ver la película.
 - Continuaban participando en las prácticas del Antiguo Pacto, a pesar de que el Nuevo Pacto ya había comenzado.
- Por eso hemos visto al escritor guiar cuidadosamente a su audiencia a través de varios elementos del Antiguo Pacto, para poder compararlos con el Nuevo.
 - Con cada comparación, muestra a partir de las Escrituras cómo el Nuevo Pacto es el plan completo.
 - Si bien el Old Covenant fue un adelanto de una atracción futura

- Hasta ahora, el escritor ha tratado sobre el mejor sacerdocio y un mejor tabernáculo en el Nuevo Pacto, y ahora está listo para explicar el mejor sacrificio del Nuevo
 - Por supuesto, ese mejor sacrificio es Cristo mismo.
 - Al final del capítulo 9, vimos que el verdadero tabernáculo de nuestro Sumo Sacerdote Cristo en el Cielo tenía que ser preparado, al igual que el tabernáculo terrenal.
 - Requería una purificación del pecado mediante la aplicación de sangre.
 - El pecado que contaminó el tabernáculo fue la rebelión de Satanás, según Ezequiel 28.
 - Y la única sangre que podía limpiar adecuadamente el tabernáculo celestial era la de Cristo mismo.
 - Así como Cristo murió y resucitó, llevó su propia sangre al reino celestial para ser aplicada en el altar.
 - Pablo lo resume en Colosenses 1.

[COLOSENSES 1:19](#) Porque al Padre le plació que en él habitara toda la plenitud,
[COLOSENSES 1:20](#) y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz; por medio de él, digo, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos.

- Retomemos el capítulo, donde el escritor comienza a hacer la transición a su comparación final entre los sacrificios antiguos y nuevos.

[HEBREOS 9:24](#) Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos humanas, una mera copia del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante la presencia de Dios por nosotros;
[HEBREOS 9:25](#) ni era que se ofreciera a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra año tras año en el lugar santo con sangre que no es suya.
[HEBREOS 9:26](#) De lo contrario, habría tenido que sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo.

- En algún momento después de la resurrección de Cristo, Él ascendió al Cielo en forma física, y en esa forma, entró en el tabernáculo celestial.
 - ¡Qué espectáculo tan impresionante y asombroso debió haber sido cuando el Rey victorioso, glorificado y vencedor de la muerte regresó al reino celestial habiendo completado el plan que el Padre le había encomendado!
 - Los coros de ángeles y todos los santos que Cristo liberó de la esclavitud debieron de haberse regocijado como nunca antes.

- La escena debió ser tan gloriosa como cualquiera que pudiéramos imaginar, porque el plan de redención de Dios estaba llegando a su clímax.
- Ese es el momento que el escritor está describiendo aquí.
- Cuando Cristo entró en aquel tabernáculo hecho de piedras preciosas, cristal brillante y oro, entró en el Lugar Santísimo, dice el escritor.
 - Este es un lugar que ninguna mano humana ha tocado jamás, puesto que fue creado por Cristo mismo, quien es el creador de todas las cosas.
 - Nuestro tabernáculo terrenal, revestido de oro y lino fino, era una mera copia de esta estructura superior.
 - No se podía comparar con la gloria de esa estructura celestial.
- Y entonces, cuando el Hijo de Dios regresó a su hogar celestial, ahora viviendo en forma de hombre, entró con su propia sangre.
 - ¿Cómo llevó el Señor su sangre al cielo?
 - Lo único que tenemos para guiarnos es la ceremonia del Antiguo Pacto que representaba este momento.
 - Como explica el escritor en el versículo 25, el sumo sacerdote entró en el Lugar Santísimo llevando una palangana con la sangre de un toro.
 - La sangre fue drenada del cuerpo del toro mientras se encontraba en el altar.
 - Y luego, fue llevado al Lugar Santísimo para ser aplicado al propiciatorio.
- Por lo tanto, debemos suponer que cuando el Señor entró en el tabernáculo terrenal, parte de su sangre fue tomada en el altar y luego Él mismo la llevó al Lugar Santo, como dice el escritor.
 - En los versículos 25-26, el escritor dice que la aplicación de la sangre de Cristo en el templo celestial fue superior, hasta el punto de que solo fue necesario que ocurriera una vez para limpiar a todos los hombres del pecado.
 - A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Pacto, que repetían los sacrificios diariamente y anualmente, el sacrificio de Cristo fue un evento único.
 - La muerte de Cristo y la aplicación de su sangre en el tabernáculo ocurren solo una vez, en la consumación de la era.
 - Pero la muerte de un hombre inocente es suficiente para cubrir el pecado de cualquier hombre culpable que acepte ese pago.
 - Y la muerte de Cristo tiene un poder ilimitado para salvar.
 - No solo una persona, sino una multitud de la humanidad fueron redimidas con su único acto de sacrificio.
 - Porque su acto de sacrificio satisface al Padre como pago por los pecados de los que creen.
 - Pablo describe esta relación en Efesios.

[EFESIOS 1:18](#) Ruego que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza a la que os ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

[EFESIOS 1:19](#) y cuál es la incomparable grandeza de su poder para con

nosotros los que creemos. Esto es conforme a la operación del poder de su fuerza.

[EFESIOS 1:20](#) lo cual hizo en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales,

[EFESIOS 1:21](#) muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.

[EFESIOS 1:22](#) Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

[EFESIOS 1:23](#) que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

- Pablo describe el poder salvador de la muerte de Cristo por amor a los elegidos.
 - Él pide a la Iglesia que conozca la esperanza del llamado que hemos recibido de Dios.
 - Y luego describe las riquezas de gloria de la herencia de Cristo en los santos.
 - La herencia de Cristo se refiere a su vida resucitada y al Reino que Él reina después, y esa gloria también es para nosotros, los santos, los que creemos.
- En primer lugar, tenemos esta grandeza incomparable del poder de Dios para resucitar cadáveres y devolverles la vida.
 - Y después de su resurrección, Cristo fue sentado en los lugares celestiales, después de la aplicación de su sangre en el tabernáculo.
 - Después de que Su obra en el tabernáculo estuvo completa, el Señor tomó Su asiento junto al Padre
 - En la cultura oriental, sentarse indicaba que un sirviente había terminado su trabajo.
 - Así pues, sentarse significa cesar el trabajo.
 - Desde esta posición sentada de autoridad, Cristo ahora puede gobernar sobre toda la Creación, incluyendo sobre su Iglesia.
 - Y por su Espíritu, Cristo habita en su Iglesia.
- Y todas esas personas que habitan en nosotros están cubiertas por su sacrificio, como Pablo continúa explicando.

[EFESIOS 2:4](#) Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

[EFESIOS 2:5](#) aun estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

[EFESIOS 2:6](#) y nos resucitó con él, y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

[EFESIOS 2:7](#) para que en los siglos venideros mostrara las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

- El proceso de nuestra redención comenzó cuando estábamos espiritualmente muertos y ni siquiera buscábamos un Salvador.
 - Porque el Señor nos amó, nos extendió su gracia para darnos vida en Cristo.
 - Nacimos espiritualmente muertos; nadie se salva a sí mismo.
 - Ningún cadáver puede hacer nada para volver a la vida.
 - De igual modo, ningún incrédulo puede hacer nada para volverse espiritualmente vivo; algo externo a ti debe hacerlo.
 - Hemos nacido de nuevo por el Espíritu de Dios.
 - Entonces, fíjense que Pablo dice que fuimos resucitados y sentados con Cristo (tiempo pasado) en los lugares celestiales.
- ¿De qué lugares celestiales habla Pablo? ¿Y cómo podemos decir que ya hemos resucitado allí?
 - Pablo se refiere al momento en que Cristo entró en el tabernáculo celestial y en el Lugar Santo en nuestro favor para interceder por nosotros con su sangre.
 - ¿Recuerdan al sumo sacerdote del Antiguo Testamento? Él entró al tabernáculo en nombre de Israel, porque a ellos no se les permitía entrar a causa de su pecado.
 - Él era el representante de la nación, así que entró allí en su lugar.
- Asimismo, Cristo fue nuestro representante y Sumo Sacerdote cuando ascendió y entró en el tabernáculo celestial.
 - Al entrar, aplicó su sangre sobre el propiciatorio.
 - Mediante su obra de sacrificio, nos aseguraba una vida resucitada.
 - Después de que la sangre de Cristo limpió el tabernáculo, la ira del Señor por nuestro pecado fue aplacada.
 - Podemos decir que hemos resucitado con Cristo, porque nada impide nuestra resurrección.
 - Él venció a la muerte por nosotros, por lo que nos asegura que resucitaremos.
- Finalmente, hemos sido sentados con Cristo, en el sentido de que hemos dejado de trabajar para nuestra salvación, por nuestra fe en Cristo.
 - Estamos sentados, en el sentido de que ya no tenemos más trabajo que podamos realizar para asegurarnos la salvación.
 - En ese sentido, Pablo dice que hemos resucitado y nos hemos sentado con Cristo.
 - Su obra en el tabernáculo celestial ha logrado todo lo que necesitábamos.
 - Está prácticamente terminado.
- Cristo ofreció un solo sacrificio en el tabernáculo, y sin embargo, ese sacrificio único es suficiente para salvar a muchos.
 - Esto es muy diferente de los sacrificios del Antiguo Testamento, que ocurrían una y otra vez.
 - La razón de esta diferencia es que los sacrificios del Antiguo Testamento nunca fueron un pago aceptable por los pecados de la humanidad.
 - Esos sacrificios solo fueron suficientes para perdonar a la nación de Israel por quebrantar los términos del Antiguo Pacto.

- Mantuvieron la comunión entre la nación de Israel y Dios bajo el Antiguo Pacto.
- No podían reconciliar a un hombre con Dios, ni aplacar la ira de Dios por el pecado.
- Pero el sacrificio del Nuevo Pacto nos reconcilia con Dios y satisface la ira de Dios.
 - En las últimas semanas, expliqué que el sacrificio del Nuevo Pacto era mejor de esta manera, porque era la muerte de un hombre inocente en nuestro lugar.
 - Mientras que los sacrificios del Antiguo Pacto solo ofrecían sangre animal, y un animal no puede sustituir a un hombre.
 - Y para ayudar a explicar por qué, el escritor llama nuestra atención sobre por qué mueren todos los hombres.

[HEBREOS 9:27](#) Y por cuanto está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

[HEBREOS 9:28](#) Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez para salvación, sin relación con el pecado, a los que le esperan con anhelo.

- La frase inicial del versículo 27 conecta esta idea con la discusión anterior mediante una comparación.
 - El escritor enseñaba que la muerte única de Cristo era suficiente para cubrir nuestros pecados.
 - Cristo no tenía que morir varias veces, una vez por cada persona o por cada pecado.
 - Porque la muerte de Cristo fue un pago que el Padre aceptó en nombre de aquellos que están en el Nuevo Pacto.
 - Y la explicación de por qué eso funciona se encuentra en la razón por la que cada uno de nosotros debe morir en primer lugar.
 - Por cuanto....o de acuerdo con
 - Dios ha destinado a los hombres a morir, y luego viene el juicio.
 - Quiere decir que la muerte que experimentamos es consecuencia de nuestro pecado, que Dios exige como castigo por el pecado.
 - Como dice Pablo en Romanos, la paga del pecado es muerte.
 - Así que cada hombre muere, porque todos hemos pecado.
- Esta es la relación que Dios estableció: que el pecado de un hombre requiere la muerte de un hombre.
 - Es gracias a esta relación que Cristo pudo morir una sola vez y salvar a muchos con ese sacrificio.
 - En el versículo 28, el escritor dice que Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.
 - La palabra “oferta” significa que alguien tuvo que darle algo a otra persona.
 - La muerte de Cristo fue una ofrenda, un sacrificio que Cristo hizo de sí mismo al Padre.
 - Si el Padre está complacido con lo que Cristo ofreció, entonces eso será suficiente para

satisfacer la ira de Dios, quien es el autor del plan.

- El Padre ha dicho que para todo hombre que peca, yo espero una muerte.
 - Quienes no acepten la oportunidad en Cristo, pagarán por su pecado con su propia muerte.
 - Por otro lado, si aceptan a Cristo, Dios ha determinado que aceptará la ofrenda de Cristo como pago por sus pecados.
 - Como dijo Jesús en el Evangelio de Juan

[JUAN 10:14](#) “Yo soy el buen pastor; yo conozco a mis hijos, y mis hijos me conocen a mí,

[JUAN 10:15](#) así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por las ovejas.

[JUAN 10:16](#) “Tengo también otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo traer, y oirán mi voz, y serán un solo rebaño con un solo pastor.

[JUAN 10:17](#) “Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida para volver a tomarla.

[JUAN 10:18](#) «Nadie me la ha quitado, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla y tengo autoridad para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre.»

- Jesús, como nuestro Buen Pastor, vino a la tierra con la misión de rescatar a sus ovejas, aquellas que el Padre ha entregado a Cristo, los elegidos.
 - Y su plan de rescate depende de que el Pastor dé su vida por los suyos, tanto por los que están en el redil de Israel como por los gentiles de otro redil.
 - Y el Padre ama al Hijo porque el Hijo está dispuesto a dar su vida.
 - Él entrega su vida con la intención de volver a vivir, dice Jesús.
 - Y el Hijo también volverá a tomar su vida
 - Y fíjense, nadie le quitó la vida a Cristo... Jesús sacrificó su propia vida.
- Jesús se ofreció como sacrificio para agradar al Padre, según [Juan 10:17](#), y esto lo hizo conforme al mandato del Padre.
 - Eso significa que el Padre estaba dispuesto a aceptar la muerte del Hijo como un pago adecuado por los pecados de quienes son las ovejas de Cristo.
 - Tiene sentido... el Padre le ordenó a Cristo que entregara su vida para salvar a las ovejas que el Padre le estaba dando.
 - Y entonces Cristo hizo precisamente eso.
 - Por lo tanto, es natural que esperemos que el Padre se sienta satisfecho con ese pago por todos los que son ovejas de Cristo.
 - Por eso una muerte es suficiente para pagar por los pecados de muchos.
 - Porque el Padre ordenó que estaba dispuesto a aceptar ese pago.

- Así pues, ahora que Cristo ha cumplido con el requisito de pago estipulado por el Padre, puede regresar, dice el autor, sin tener en cuenta el juicio por sus ovejas.
 - Podemos esperar el regreso de Cristo sin temor al juicio porque sabemos que el Padre ya ha sido satisfecho por el sacrificio de Cristo.
 - El requisito de que nuestro pecado sea seguido por el juicio ya se ha cumplido.
 - Así pues, ahora el regreso de Cristo es motivo de gran expectación para aquellos que han sido salvados por su sacrificio.
 - No tememos a un Dios que se complace en nosotros.
 - Por supuesto, no todos los hombres han aceptado la obra redentora de Cristo.
 - Algunos siguen en sus pecados porque no han puesto su confianza en Cristo.
 - Todos aquellos que mueren en sus propios pecados no esperarán con ansias el día en que Él ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.
 - En cambio, se encuentran entre los enemigos a quienes Cristo derrota en su aparición ante el Gran Trono Blanco del juicio.
- Llegamos ahora al capítulo 10, en el que encontramos al autor ofreciendo pruebas del Antiguo Testamento de que los sacrificios del Antiguo Testamento nunca fueron del deseo de Dios.

[HEBREOS 10:1](#) Porque la ley, al tener solo una sombra de los bienes venideros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año tras año, perfeccionar a los que se acercan.

[HEBREOS 10:2](#) De otra manera, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los adoradores, una vez limpios, ya no tendrían conciencia de pecado?

[HEBREOS 10:3](#) Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de los pecados año tras año.

[HEBREOS 10:4](#) Porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.

[HEBREOS 10:5](#) Por tanto, cuando Él viene al mundo, dice:

“SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO,
PERO ME HAS PREPARADO UN CUERPO;

[HEBREOS 10:6](#) EN TODOS LOS HOLORRONES Y SACRIFICIOS POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO.

[HEBREOS 10:7](#) “ENTONCES DIJE: ‘HE AQUÍ, HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO DE MÍ) PARA HACER TU VOLUNTAD, OH DIOS.’”

[HEBREOS 10:8](#) Después de decir anteriormente: “SACRIFICIOS, OFRENDAS, HOLOVENTOS Y sacrificios por el pecado no has querido, ni te has complacido en ellos” (los cuales se ofrecen según la ley),

[HEBREOS 10:9](#) Entonces dijo: «¡Miren, he venido para hacer tu voluntad!». Quita lo primero para establecer lo segundo.

[HEBREOS 10:10](#) Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la

ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.

- La Ley que Dios le dio a Israel fue diseñada para exponer su debilidad y su propósito era servir como una sombra, o un anticipo, de lo que estaba por venir.
 - En primer lugar, requería que los sacrificios por los pecados se repitieran una y otra vez.
 - Esa repetitividad ponía de relieve que los sacrificios no estaban solucionando el problema del pecado.
 - Y por eso los fieles de Israel nunca sintieron que sus conciencias se purificaran con esos sacrificios.
 - Carecían del poder para guiar a los hombres a una relación correcta con Dios.
 - En cambio, simplemente les recordaban a los hombres una y otra vez que el pecado requiere la muerte y que la Ley no está resolviendo ese problema.
 - El problema, como dijimos antes, es que la sangre de los animales no es suficiente para resolver el problema de nuestro pecado.
 - Porque el pecado de un hombre requiere la muerte de un hombre.
 - Sin embargo, vemos que Dios diseñó el Antiguo Pacto para utilizar sacrificios de animales.
 - Entonces, obviamente, Dios nunca tuvo la intención de que los sacrificios del Antiguo Pacto abordaran nuestro pecado.
- Y puesto que Dios nunca tuvo la intención de resolver nuestro pecado mediante los sacrificios del Antiguo Pacto, le dijo a Israel en las Escrituras que la solución era el Mesías.
 - En el Salmo 40, el Señor dice que no deseaba sacrificios para resolver el problema del pecado.
 - En cambio, el Señor había preparado un cuerpo humano para que su Hijo lo habitara.
 - Y en ese cuerpo, el Hijo de Dios haría la voluntad del Padre.
 - Y al agradar al Padre, entregando su vida, el Hijo nos proporcionaría la verdadera solución a nuestro pecado.
 - Él podría convertirse en un sacrificio que agrade al Padre.
 - Luego, en los versículos 8 y 9, el autor concluye con una lógica poderosa.
 - Si el Señor dice que no se complace en los sacrificios ofrecidos por el pecado
 - Y luego, más tarde, el Señor dice que está haciendo la voluntad de Dios al morir como sacrificio por los hombres.
 - Entonces, lógicamente, debemos concluir que cualquier sacrificio posterior que agrade a Dios debe tener prioridad sobre cualquier sacrificio anterior que Dios haya dicho que no le agradaba.
- Así nos sucede ahora a nosotros, los creyentes.
 - Como nos dice el versículo 10, hemos sido santificados —hechos santos— por la ofrenda del cuerpo de Cristo.
 - De una vez por todas, hemos sido santificados.
 - No puedes ser más santo que en el sacrificio de Cristo.

- No puedes ser más aceptable a los ojos de Dios que cuando aceptas la muerte de Cristo en tu lugar.
- No puedes añadir ningún trabajo ni realizar ningún sacrificio para mejorar tu posición.
- Pero si no habéis aceptado el sacrificio de Cristo, entonces no hay nada que podáis ofrecerle a Dios...
 - Ni trabajo, ni sacrificio, ni oración, ni cántico.
 - Nada aplacará la ira de Dios por tu pecado, excepto la muerte de un hombre.
 - Esa muerte puede ser tuya o tuya.
 - O puede ser la muerte de Cristo en tu lugar.